



---

## CAMBIO DE RUMBO EN BACHILLERATO

Por **Paco G. Redondo**

Profesor del IES Calderón de la Barca de Gijón

---

**En vísperas de elecciones generales el MEC decreta un nuevo Bachillerato, en el cual los alumnos promocionan de curso con la mitad de las asignaturas suspensas, pueden matricularse en segundo curso sólo de las pendientes y permanecer cuatro años en la etapa.**

**A**DEMÁS, reduce el número de ramas del Bachillerato de cuatro a tres, y redistribuye las asignaturas aumentando la carga lectiva de las materias de modalidad y optativas.

Según el informe PISA referido al alumnado de 15 años en 57 países –entre ellos los 30 de la OCDE– en 2006, la media española queda 4 puntos por debajo de la media europea en Matemáticas, 13 en Lectura y 14 en Ciencias. Del informe se desprende además, frente a la excusa gubernamental de echar la culpa a las carencias del pasado, que el nivel de comprensión del alumnado español ha descendido en los últimos años.

En principio que alguien no tenga que volver a examinarse de lo ya aprobado suena positivo, y la experiencia en la ESO nos revela cómo los repetidores, a los que espera ya la promoción automática, suelen vagar el año de repetición. Sin embargo este planteamiento tiene dos peligros, el primero es crear un Bachillerato de tres años encubierto como vía lenta

para maquillar los malos resultados académicos: sólo un 65% por ciento de la población lo supera en España frente al 80% en Europa.

El segundo es complicar la organización de los centros educativos. ¿Cómo hacer horarios a la carta? Teniendo en cuenta que hay que avisar a los padres de las faltas de asistencia de los menores, la cuestión es cómo compatibilizar aulas y asignaturas, para que cada alumno pueda acudir a las que se haya matriculado de primero y segundo curso, pues si le coinciden no podrá estar en dos clases diferentes a la vez.

Con frecuencia se ha venido clamando contra el descenso de contenidos en Secundaria, y reclamando un Bachillerato de tres años como tienen la mayoría de los países europeos. Sin embargo tan importante como aprender a memorizar es aprender a pensar y formar ciudadanos responsables. El PP pecó por exceso proponiendo una reválida o segunda selectividad tras 2º de Bachillerato. Y el PSOE ha pecado por defecto

impidiendo los itinerarios en Secundaria, es decir que, a partir de los 14 años el alumnado pueda elegir ramas según sus intereses y aptitudes.

Es cierto que con cada reforma educativa es un lugar común muy socorrido criticar el descenso de contenidos. Si esto hubiera sido así sucesivamente en el siglo XX el mayor nivel lo habríamos tenido en España en 1.900, cuando aún más del 50% de la población era analfabeta, lo cual es un contrasentido. Que estemos avanzando mucho no significa que aún no haya un importante camino por recorrer en lo laboral, salarial y social para responder con eficacia a la pregunta: ¿Qué nos interesa para mejorar la enseñanza?

Respecto a los contenidos, cuanta mayor libertad de elegir para el alumnado, mejor. Sin embargo no está claro quién impartirá la nueva materia común "Ciencias para el Mundo Contemporáneo", donde hay un poco de todo: La Tierra –Geografía–, Nanotecnología –Física– y hasta "Teorías del caos" –¿Química, Filosofía?–. En cualquier caso hay que alejarse de las ocurrencias y actuar con rigor, vigilantes para que no resulten perjudicadas las condiciones

profesionales del profesorado, con frecuencia escéptico ante cambios de siglas y nuevos argots redundantes.

De momento España está por debajo de la media inversora en enseñanza, no tenemos Estatuto Docente y en varias Comunidades Autónomas no se puede estudiar en español. Se impone cambiar el rumbo, pero para aumentar el gasto en educación y forjar un Pacto de Estado sobre Enseñanza, coordinar las Comunidades Autónomas reduciendo la burocracia ineficiente, reforzando la autoridad del profesor y el aprendizaje basado en el mérito personal de cada alumno.

A medio plazo habrá que ir hacia un justo término medio. Ampliando probablemente la enseñanza obligatoria y gratuita desde los 3 hasta los 18 años, y permitiendo una mayor flexibilidad tanto interna en la organización del aprendizaje, como externa para adaptarse mejor a una sociedad que cambia cada vez más deprisa. El gran error sigue siendo pensar que todos los alumnos pueden alcanzar los mismos resultados, cuando la enseñanza lo que debe proporcionar es igualdad de oportunidades, y a partir de ahí cada persona es distinta, aunque en un mundo globalizado.

---

## EL FENÓMENO BULLYING. Todos somos responsables.

Por Irene Alonso Gasalla, del IES de Tomiño, Pontevedra

---

**La agresividad en los alumnos es uno de los fenómenos que hoy en día más preocupa a padres y profesores. Sin embargo este problema existe en nuestras escuelas desde siempre y la novedad radica en el término empleado para denominar un fenómeno de acoso.**

La palabra *Bullying* da una nueva visión a un problema que ha existido desde los primeros pasos de la escuela. Todos hemos vivido en algún momento de nuestra etapa escolar situaciones de acoso hacia un compañero, hemos presenciado burlas al más débil de la clase, o hemos sido víctimas de las bromas del "cabecilla" de grupo. En estas situaciones, entendidas como algo totalmente normal entre adolescentes, el profesor simplemente intentaba "quitar hierro" al asunto con alguna que otra llamada de atención en su clase.

No existen respuestas exactas al porqué o al cómo, pero todos sabemos que las causas de la violencia escolar no se originan únicamente en la escuela, que la personalidad de un niño con 13 años no es la misma que hace unas décadas, y que el ámbito familiar y amistades de cada alumno son determinantes en su conducta.

Tal vez el exceso de información en los medios de comunicación, el gran avance en la tecnología o los cambios en la sociedad actual, han provocado que este fenómeno sea un acontecimiento social. Pero el asunto es cómo paliar el *bullying* en la escuela, y nuestro papel como responsables.

### Todos somos responsables

Como docentes tenemos la obligación de que nuestros alumnos se sientan seguros en el entorno escolar. La escuela es el entorno idóneo para prevenir la violencia debido al papel tan importante que tiene en la formación de las personas.

Adoptar decisiones de carácter preventivo es esencial. Los profesores debemos crear un vínculo con los alumnos para ganarnos su confianza, la relación profesor-alumno no ha de ser distante. Debemos inten-

tar llegar a ellos y evitar cualquier tipo de intimidación desde el primer momento en que se detecte.

En muchas ocasiones el problema se ve aumentado por la desorganización en el centro o el desentendimiento de los profesores. Incluso por la falta de formación del profesorado ante situaciones de violencia en el aula. Pero ahondar en este último tema implicaría polemizar sobre los obstáculos que todos los docentes tenemos que sortear día a día por culpa de la inestabilidad normativa del sistema español.

### Como hacer frente al fenómeno *bullying*.

Como primeros responsables en el ámbito escolar, debemos analizar el término y detectar tanto al acosador como al acosado. La escuela ha de implicarse plenamente e intentar lograr que los alumnos aprendan a convivir con diferencias y a relacionarse socialmente. Integrar a todos los alumnos en prácticas que fomenten las relaciones interpersonales.

### Reconocer al *bully*

Estos alumnos suelen ser el centro de atención. Son populares entre sus compañeros y saben que cuentan con el apoyo del resto de la clase.

Suelen ponernos a prueba y ver hasta donde llega nuestra permisividad.

El acosador tiende a abusar del que se encuentra en una situación de debilidad. Frecuentan las zonas más deshabitadas en el centro para acosar a sus víctimas.

En primer lugar, es necesario reprimir esta conducta desde el primer momento. Intentar dialogar con ellos y hacerles saber que estamos al tanto, y que no lo pasamos por alto.

Lo que mejor funciona es involucrar al mayor número de personas posible. Los padres han de conocer la situación, así como el resto del profesorado.

### Reconocer a la víctima

Suelen ser tímidos y estar aislados. Destacan por ser muy estudiosos y participativos, lo cual restará la atención otorgada al *bully* y consecuentemente el recelo y la envidia. O por el contrario son alumnos retraídos por problemas de aprendizaje, o tienen algún defecto físico que es fácil de ironizar por parte del acosador. Evidentemente también pueden existir factores discriminatorios de raza o religión.

Las medidas a tomar cuando reconocemos una víctima han de ser discretas en un primer momento. Incluso sin estar seguros del todo de que exista acoso, podemos prevenir preguntando a la presunta víctima si alguien le está molestando.

Intentar integrar al acosado, mediante juegos cooperativos en el aula. Juntarlo con otros alumnos que puedan sufrir otro tipo de discriminaciones para evitar que se sienta solo o desplazado.



Lo idóneo sería que llegásemos a entender que evitar los conflictos comienza por un trato del problema desde todos los campos. No por ser profesores de Matemáticas o Lengua podemos desentendernos del tema para cumplir un programa en un tiempo marcado.

Cualquier asignatura puede inculcar una "educación para la ciudadanía o la paz" en un momento determinado o día a día:

Elaborando en el aula unas normas democráticas que los alumnos absorban inconscientemente: no porque el cabecilla de grupo hable en nombre de la clase ha de ser él/ ella quien tenga la última palabra y decida por todos. El aprendizaje cooperativo implica distribuir el protagonismo entre todos los alumnos.

Fomentando las relaciones entre estudiantes: agrupar a alumnos más fuertes con los más débiles y motivar el apoyo; incluso tratando el propio asunto de la violencia en el aula, bien leyendo sobre el tema, bien introduciéndolo como tema transversal.

En definitiva concienciando a los estudiantes sobre la importancia y seriedad del *bullying*.

Volvemos aquí al problema inicial. La necesidad de atender y prevenir los problemas relacionados con la violencia escolar exige no sólo una toma de contacto profesor-alumno, sino la participación del centro, la colaboración entre profesores y padres y en suma la buena organización desde las esferas más altas.

Nuestra búsqueda de un entorno de aprendizaje ha de comenzar por hacer del aula y de la escuela un lugar seguro para el alumno y al mismo tiempo propiciar las relaciones entre todos. Para paliar el *bullying*, los docentes somos la imagen o modelo que van a seguir; una gran responsabilidad para la que no todos estamos preparados.